Pushing Daisies tocó a Venezuela >

¡claro!

gustos,

Nº 77 > 13 de julio, 2008

Jean Paul Leroux
En primera persona

6>Gente
• Eloisa M. de Dudamel
• Harry Almela

9>Arte & parte
• Cine: *El día que mataron a Kennedy*

22> Cuerpo & alma
• Cuidar al enfermo de Alzheimer

26> Misterios del ser
• Recuerdos en las gavetas
Por Lulú Giménez Saldivia

27>Cuentos
• Asma (I)
Por Harry Almela

¡claro! Nº 77

PORTADA

12 Jean Paul Leroux

El versátil actor relata cómo se decidió por el mundo de la representación

18 Con un dedo la vida

Lee Pace, de visita en Venezuela, nos habla de la serie *Pushing Daisis*

Foto: Rodolfo Benítez

EDITORIAL

La fascinación por la actuación

Tan válida como la vieja sentencia "el hombre es un animal racional" es la frase "el hombre es un animal que actúa". Sin lugar a dudas, somos los humanos los únicos habitantes del planeta Tierra que asumimos diversos roles y, en el caso específico de la actuación, lo hacemos –entre otras cosas– por la estricta búsqueda del placer estético (aunque algunos actores nunca alcancen el zenit artístico y siempre sean unos diletantes, por no poseer ese intangible que llamamos talento). Cuando vemos una película, una telenovela, una serie de TV, una ópera, una obra de teatro, o, inclusive, una cuña comercial, estamos ante el maravilloso mundo de la actuación, de la ficción, de la representación, de la pretensión. La compleja psiquis –humana, desde luego– exige, propicia y procura que imaginemos y representemos circunstancias y episodios no reales –aunque lo parezcan– para darle salida a una especie de pulsión o deseo profundo, oculto, propio de nuestro ser. Son conductas pretendidas que ayudan a comprender mejor nuestra cotidianidad y elaborar más apropiadamente lo que verdaderamente somos. De allí que siempre las actrices y los actores, y lo que supuestamente es su vida real, nos produzcan tanta fascinación. Jaime Bello-León.

6 Gente
>> Eloisa Maturén de Dudamel
>> Harry Almela

9 Arte & Parte
>> Cine: *El día que mataron a Kennedy*

19 Firmas
>> *La sangre de los monstruos*
Por Roberto Echeto

22 Cuerpo y alma
>> Enfermedad de Alzheimer

24 Cocina / CEGA
>> *Corbullón caribeño*

26 Misterios del ser
>> *Recuerdos en las gavetas*
Por Lulú Giménez Saldivia

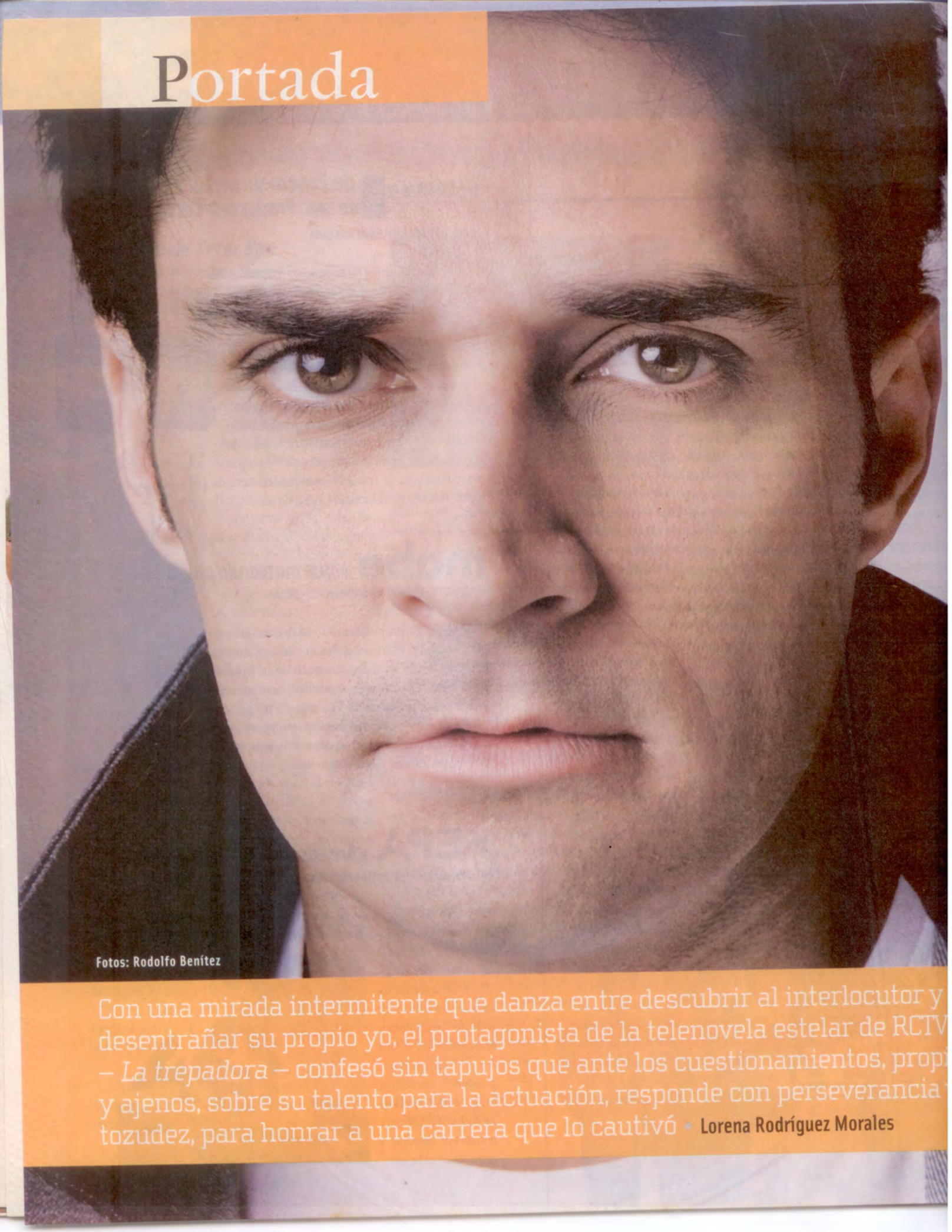
27 Cuentos
>> Asma (I)
Por Harry Almela

28 Guía de luna

30 Sudoku

CRÉDITOS DE PORTADA
PERSONAJE> JEAN PAUL LEROUX
FOTO> RODOLFO BENÍTEZ

GERENTE GENERAL > RAFAEL CERRUTY / rcerruty@claro.com.ve
GERENTE EDITORIAL > JAIME BELLO-LEÓN / jbelloleon@claro.com.ve
COORDINADORA EDITORIAL > IDALIA DE LEÓN / ideleon@claro.com.ve
PERIODISTAS > LORENA RODRÍGUEZ MORALES/ lrodriguez@claro.com.ve
MELANNY HERNÁNDEZ R. / redaccion@claro.com.ve
COORDINADORA FOTOGRÁFICA> ELISA CARDONA / ecardona@claro.com.ve
DISEÑO GRÁFICO> GLORIA BARRETO / redaccion@claro.com.ve
FREDDY UMBRÍA / fumbria@claro.com.ve
ASESOR GRÁFICO> JUAN DAVID TORRES
COLABORADORES> ROBERTO ECHETO, LULÚ GIMÉNEZ SALDIVIA, YUBIRÍ ARRAIZ, HARRY ALMELA, GLORIA BARRETO Y FRANCISCO REYES
ASESORES DE NEGOCIOS> MÓNICA CARRILLO, CLARA NAVARRO, OTILDE YANES Y MARÍA GABRIELA DUARTE
DIRECCIÓN> BOULEVARD DE SABANA GRANDE, C.C. CITY MARKET BAZAR, PISO 2-CARACAS. TELÉFONOS> (0212) 761-0582 / 1302 / 1148
TELEFAX> 0212-761-1148. www.claro.com.ve
CORREOS ELECTRÓNICOS> redaccion@claro.com.ve RIF> J-30977648-7
DEPÓSITO LEGAL> PP20002DC2195 ISSN> 1856-4917
Una publicación de
Unión de Editores Independientes, C.A.



Fotos: Rodolfo Benítez

Con una mirada intermitente que danza entre descubrir al interlocutor y desentrañar su propio yo, el protagonista de la telenovela estelar de RCTV – *La trepadora* – confesó sin tapujos que ante los cuestionamientos, propi y ajenos, sobre su talento para la actuación, responde con perseverancia tozudez, para honrar a una carrera que lo cautivó • **Lorena Rodríguez Morales**

Jean Paul Leroux reflexiona sobre la actuación como profesión

"Yo siempre apuesto por mí"

Actuar no estaba entre los planes de Jean Paul Leroux. Sin embargo, la curiosidad por entender los misterios del comportamiento humano se convirtió en anzuelo: la sensibilización de todos sus sentidos y el redescubrimiento del juego, le dieron contundencia a una decisión que la vida, con sus idas y venidas, entretejió.

Para 1998, estudiaba estadística en la UCV, pero "como siempre he sido muy mal pobre" – reveló – se preocupaba por trabajar en las horas libres. A veces, hacía audiciones para fotografías o comerciales de TV.

Y un día, un buen día – lo admite hoy – una directora de *casting* le sugirió que hiciera telenovelas. "De inmediato me negué, porque yo no era actor y soy muy respetuoso de cada oficio. Pero ella insistió, me habló de un taller y otras cosas". Para él, la conversación no trascendió.

Al cabo de unos meses, regresando de la universidad, encontró un mensaje en casa. Era sobre un curso de actuación para el cual lo estaban becando. "¡Pero si yo no he solicitado nada! Entonces mi familia me animó: 'Anda, ¿qué sabes tú?, aprovecha las oportunidades, si te están becando no tienes nada que perder...", recordó.

"Cuando llegué a la primera clase me conseguí con un profesor maraviloso – Carlos Ospino –, quien, de entrada, empezó a hablar sobre el comportamiento humano, los prejuicios y muchos otros aspectos de la intimidad del hombre. Me sorprendió. Más adelante, nos permitió desinhibirnos, explorar nuestras memorias, miedos, pasiones, sueños... Era muy interesante. Entonces, pensé: 'yo no sé si voy a ser actor, pero este curso lo voy a aprovechar al máximo".

Por allí nació la cosa. El interés por explorar y afinar los sentidos lo sedujo. "Al final entendí que éramos unos niños: cuando somos pequeños jugamos con nuestra imaginación y pretendemos ser alguien diferente. Lo maravilloso es que te lo crees, tienes la disposición de sentir esa fantasía como algo real".

De inmediato, el infante Leroux retornó y se adueñó de la conversación.

El chico salvaje

"Si tuviera la posibilidad de comunicarme con el niño que fui hace unos años, lo invitaría a seguir soñando y no despertar. Cuando era pequeño jugaba mucho con los muñecos de *La Guerra de las galaxias* y quería ser astronauta. Es que me encantaba la ciencia. Creo que por eso disfrutaba tanto jugar al aire libre... Yo era un niño completamente salvaje: nací en Caracas pero me crié en Barquisimeto, en una época donde mi casa tenía las puertas siempre abiertas. Entonces, yo jugaba fútbol descalzo en la calle, me trepaba en los árboles y le robaba los mangos a la mata del vecino de al lado.

Soy hijo de un médico veterinario y de una artesana. En mi temprana edad tenía una afición con la naturaleza tan despierta que podría verse como sanguinaria. Yo era algo así como un médico loco que le hacía operaciones a las lagartijas y luego las examinaba con microscopio.

En las noches jugaba con mi telescopio y quería ir al espacio, porque yo pensaba que todo lo que veía en la película *Star Wars* era real. Total, que siempre tuve un afecto hacia el conocimiento científico... quizás eso fue lo que me despertó el interés por la matemática y de allí vino la escogencia de la estadística como carrera. Pero la actuación nunca fue un plan".

El niño se escabulló para seguir jugando y le dio paso al actor... al hombre reflexivo y serio que se concentra en cada pregunta hecha, evidentemente preocupado por responder la inquietud y no disertar en vano.

Los puntos sobre las íes

"Yo me monto sobre las tablas porque tengo una necesidad enorme de decir cosas a través de los personajes. Y no es que tema comunicarlas con mi rostro; al contrario, siempre digo lo que pienso y, a veces, también lo que siento. Quizás es que en realidad soy muy tímido para hacerlo como Jean Paul y necesito una excusa.... no lo sé.

Ahora, sí creo que hay un afán por ser escuchado – y no es ego – por gritar algo de una forma más eficiente que si lo hiciera como Jean Paul. Por ejemplo, cuando hicimos *Noche de perros* tenía la necesidad de hacerle una sátira al machismo, explorar todos mis demonios y combatirlos. Y Bruno Can fue el personaje ideal para burlarme y criticar a todos los que pensaban así. Si yo hubiese tratado de decir lo mismo como Jean Paul habría sido demasiado sobrio, muy aburrido, e incluso, terco y testarudo. En cambio, de esa manera lo pude hacer con humor, con una antipatía abrumadoramente contrastante, pero siento que a la larga reflejaba en un espejo el machismo que impera en esta sociedad, y lo quebrantaba. A esa necesidad de comunicar me refiero.

Algunas personas me preguntan qué hago para estar en todos lados. Y no es cierto. El hecho es que trabajo, trato de administrar el tiempo de la mejor manera, leo muchos guiones, busco historias, asisto a audiciones, cumplo a cabalidad con lo que me toca y ésa es una referencia muy importante: probablemente los directores con quienes yo he trabajado no van a decir que soy el mejor actor, pero sí van a decir que soy un gran profesional, porque nunca en mi vida he faltado a un ensayo, porque para mí lo placentero y gratificante no es el producto sino todo el crecimiento personal que te da el desarrollo. Ésa es mi parte. Yo cumplo y por eso asumo los proyectos.

Créeme, me gustaría estar en más trabajos de los que he hecho, pero a veces los tiempos coinciden; otras veces no se puede, otras veces no son para ti. Por cada 'sí' que recibo, hay diez o veinticinco 'no'. Por cada oferta que aceptas, hay cinco que no puedes hacer. Cada vez que te dicen que tú no sirves, lejos de frustrarte, tienes que tomarlo como una invitación para trabajar más.

Una carrera no se construye con 'sí', una carrera se construye con muchos 'no'. Cada proyecto que hago en cine o teatro me lleva a preguntarme si de verdad soy actor. Y tal vez por eso es que trabajo con tanto afán. Yo no mido lo que hago por el éxito de la crítica, ni de la taquilla, ni de la aceptación. Yo mido mi trabajo por el éxito que para mí representa hacerlo.

¿Sabes qué es gracioso?... que atribuyan mi carrera a la apariencia física. ¡Es algo tan incierto! Porque a mí me han dicho que 'no' por mi físico más veces de las que me han dicho que 'sí'. En vez de jugar a favor, siempre ha jugado en contra. El físico, para un actor, siempre va a tener como respuesta una excusa: te dicen que 'no' porque eres muy chiquito, porque eres muy alto, muy moreno, muy bonito, muy feo, muy flaco, muy gordo... así es siempre. Lastimosamente, ven la primera apariencia, no te dan la posibilidad de convertirte en otra cosa. Es cierto que tienes un fenotipo que no puedes ocultar: yo no puedo pretender ser un hombre de 1,50 metros – Leroux mide 1,92 –. Pero, insisto, el físico es secundario.

Además, siempre van a querer desmeritar tu trabajo por cualquier razón. En cierto modo, es mejor que digan que es porque soy alto o lo que sea, y no porque me acosté con alguien... aunque, pensándolo bien, sería mucho más divertido lo segundo que lo primero (sonríe).

El atributo que me acompaña es la constancia, esa perseverancia que raya en la terquedad. Es que tú no estás compitiendo con otros actores, sino con tu propia capacidad y nivel de entrega. Muchas veces la elección de un actor no está basada en el talento natural, sino en el ímpetu, la energía que se manifiesta. Y yo tengo ambición y hambre de querer hacer las cosas bien. No sé si las hago bien, no sé si es bueno lo que hago, eso es difícil de clasificar porque es muy subjetivo. Creo que lo que me ha traído aquí son esas ganas, esa perseverancia, el haber apostado y seguir apostando. Yo siempre apuesto por mí, aunque digan que yo no soy el tipo, yo siempre apuesto por mí."

"Peco de franco, lo admito, soy reincidente. La verdad incomoda y eso es algo políticamente aceptado. Entonces, se supone que hay que guardar las buenas maneras. Si eso implica ser hipócrita, conmigo no cuenten. Para mí, la verdad es algo muy valioso. La honestidad y la franqueza son virtudes del ser humano. Creo que las relaciones que se fundamentan en eso tienen buenas bases. Por ello, recibo la verdad y la asumo, aunque cueste digerirla".